

En 2020 se cumplieron 60 años del *Dimanche* de Yves Klein. Periódico de un solo día, exposición en papel, performance de 24 horas, documentación de un famoso salto o tratado sobre teatralidades, en él se publica el texto *Teatro del vacío* que podría subtítular un festival que toma prestado su nombre, traduciéndolo también a otro momento histórico, a otras condiciones materiales. Yves Klein se rompió el tobillo en su primer salto antes del conocido fotomontaje.

*Domingo* parte de la intuición de unos modos de hacer compartidos en la práctica artística actual, es la conjura de unas corrientes profundas observadas durante los últimos años en la escena, es un “estar en disposición a aquello que se está haciendo”<sup>1</sup>.

Mientras asistimos a “la lenta cancelación del futuro”<sup>2</sup> a la que nos aboca el neoliberalismo, última de las mitologías temporales progresivas, en el vacío provocado por la ausencia de porvenir es posible reconocer cómo las artes performativas están proponiendo otras agencias, respondiendo a la clausura con formas que permiten asir y articular otras temporalidades.

Más allá de un futuro hipotecado, del remake compulsivo del pasado o el presente continuo que nos ofrece el neuromarketing, las artes vivas están planteando alternativas para un “tiempo fuera de quicio”<sup>3</sup>, tiempo quebrado desde el que emergen presencias a las que mirar de otra manera, y por el que hienden ausencias de las que hacerse cargo.

1  
Vinciane Despret, “El cuerpo de nuestros desvelos: Figuras de la antropo-zoogénesis”, *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas* (vol. 1, ed. Tomás Sánchez Criado), AIBR, Madrid, 2008.

2  
Franco “Bifo” Berardi, *Después del futuro. Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*, Madrid, Enclave de Libros, 2014.

3  
Jacques Derrida, *Espectros de Marx*, Trotta, Madrid, 2012. (Derrida toma la frase a su vez de Hamlet de William Shakespeare).

Imagen de Rubén Grilo



El programa lo conforman obras, talleres y conferencias en las que nos preguntamos por las relaciones entre cuerpos, imágenes y acontecimientos.

*Domingo* acoge estrenos, adaptaciones y obras de los últimos lustros de artistas peninsulares donde confluyen la danza, el teatro o la performance. Con el cuerpo en el centro, en ellas se ponen en práctica otras materialidades de lo visible, invocaciones, voces y pulsos, apariciones y desapariciones, rastros y restos; creaciones que desafían al imperio de la visión y su presunta libertad, acercándonos a lo “impre-visible”<sup>4</sup>, practicando la mirada como “llamada y abertura”<sup>5</sup> que no pretende mejor visibilidad, sino que invita a una experiencia o pasaje del vacío en el que destituir el miedo a la incertidumbre que nos gobierna, y quizás así abolir el impacto.

Los talleres y las conferencias, con materiales provenientes de la escultura, el cine, la filosofía o la coreografía, giran en torno a dos de los principales hilos del festival. Por un lado, la performatividad de la mirada, acción que no consiste en mirar lo que acontece, sino que hace acontecer. Una reivindicación de otra videncia que frente al régimen de la visibilidad creada para consumir objetos, “construye mirada”<sup>6</sup> devolviendo a las imágenes su capacidad disruptiva, ya que puede que hoy “el problema no sea el exceso de imágenes sino su escasez”<sup>7</sup>.

Por otro lado, se tratará la ligazón de las escénicas con el potencial ausente, acechanza o *hauntología*, el giro espectral ontológico, nuestra relación con lo que “ya no es más o con lo que todavía no es, aquello que actúa sin existir (físicamente)”<sup>8</sup> pero que opera efectivamente en el mundo, fantasma o fantasía, es “la frecuencia de cierta visibilidad: la visibilidad de lo invisible o de lo que ha sido invisibilizado”<sup>9</sup>.

De un tiempo a esta parte “aceptamos cada vez más la idea de que no somos el tipo de personas que pueden actuar”<sup>10</sup>, coincidiendo con una deflación en la capacidad para imaginar alternativas disidentes para la acción. Pero, ¿qué ocurriría al instituir la imaginación como otra clase de agencia? ¿Cómo serían las imágenes que haría operar dicha imaginación? ¿Qué acontecimientos sucederían al poner en común la dimensión performativa de las imágenes y la imaginación? ¿No es la escena un contexto idóneo para ponerlas en marcha y afectarnos mutuamente?

*Domingo* también es el día que interrumpe el tiempo del trabajo, sus coreografías y representaciones, como en su origen hacían los festivales escénicos de la antigüedad. Ahora en *Domingo* nos encontramos alrededor de propuestas en las que “la imaginación es un tipo propio de hacer”<sup>11</sup>, una escena plena de modos mediante los que tomar impulso de nuevo para habitar y performativizar el vacío.

4  
Arantza Enríquez Vidal, *Mirada-tacto y figuras de cuerdas: aproximación al ‘Pensamiento Tentacular’ de Donna Haraway y al ‘Mundo Desnudo’ de Hélène Cixous a través de prácticas artísticas que invitan a seguir con el problema*, [Trabajo de fin de Grado no publicado], Zaragoza: Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, Grado en Filosofía, 2020.

5  
Marta Segarra (ed.), *Ver con Hélène Cixous*, Icaria, Barcelona, 2006.

6  
Andrea Soto Calderón, *La performatividad de las imágenes*, Metales Pesados, Santiago de Chile, 2020.

7  
Ibid.

8  
Mark Fisher, *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*, Caja Negra, 2018.

9  
Núria Gómez Gabriel, *Espectropolítica: imagen y hauntología en la cultura visual contemporánea*, Contratexto, (034), 153-176, 2020.

10  
Mark Fisher, *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*, Caja Negra, 2018.

11  
Andrea Soto Calderón en el artículo *La posibilidad de una imaginación política* publicado el 30 de noviembre de 2020 en la revista *Disenso*.